

Círculo Católico de Obreros

DE

OVIEDO.

MEMORIA

LEIDA EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO

Y APERTURA DE LAS CLASES NOCTURNAS

POR EL SR. DIRECTOR

D. MANUEL MISÓL MARTÍN,

Presbítero, Canónigo-Magistral de la S. I. C. B.

CURSO DE 1894 Á 1895.

OVIEDO

IMPRESA ASTURIANA DE A. LARUELO.

9, Plazuela de la Catedral, 9.

1894



A. 1881200656

ALL RIGHTS RESERVED

MEMORIA.



Excmo. Sr. (1)

SEÑORES.



s sentencia de los Libros Santos y apotegma comunmente conocido, que *hay tiempo de callar y tiempo de hablar*, (2) y tal sucede y aplicarse puede á la historia, desarrollo y vida de este CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS, fundado por el Excmo. Sr. D. Fr. Ramón Martínez Vigil actual dignísimo Obispo de esta Diócesis.

Desde el año 1886 en que las tareas de este dicho CÍRCULO fueron solemnemente inauguradas, nada, hasta el presente, se os ha vuelto á decir de un mo-

(1) El Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

(2) 21 Eclesiastes III 7.

do oficial y público, y nada habéis vuelto á saber de la marcha de esta Institución, de sus prosperidades, ni de sus apuros, de su labor constante, ni de ninguna de las vicisitudes por que haya atravesado, como no sea la simple observación de sus clases nocturnas para un crecido número de obreros, alguno que otro hecho de vosotros conocido y la vista de un edificio nuevo paulatinamente levantado á estos efectos y otros ulteriores, y que con su fachada no poco desemejante de las casas destinadas á particulares viviendas, atestigua la existencia de una obra de carácter público como el CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS.

Como el alma de esta obra no es otra que la caridad cristiana, y como la Caridad es hija modestísima del cielo, que á veces suele ruborizarse, si se exhibe demasiado ante los hombres y mucho más si se hace parlera y campanuda, por esto ha permanecido silenciosa y escondida en estos años trascurridos como *tiempo de callar*, si bien obrando provechosamente, y hoy se presenta ante vosotros y ante el público regocijada y satisfecha, iniciando así el *tiempo de hablar* y dispuesta á dar cumplida satisfacción de su silencio, no menos que á contaros sus cuantas pasadas y presentes y hasta á revelaros sus esperanzas íntimas, para que á unos sirva de consuelo, á otros de justificación debida y á todos de ejemplo y edificación cristiana.

Los que seguís con espíritu observador y atento las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia, conocéis perfectamente la razón, objeto y fin de esta obra

eminentemente popular y de cristiana propaganda, porque habéis escuchado con sumisión y reverencia la voz del esclarecido Pontífice Supremo, llamado ya el *Pontífice de los Obreros*, que tan ahincadamente la ha recomendado al mundo por medio de luminosísimas Encíclicas, y especialmente por la dedicada de un modo exclusivo á este género de asuntos, y que se llama la Encíclica *De conditione epificum*. Conocéis también las enseñanzas de los Prelados Diocesanos sobre la materia y las conclusiones formuladas por los diferentes *Congresos Católicos Nacionales* así de España como de otras Naciones y nada necesito yo añadir de nuevo para persuadiros de que la misión salvadora y nobilísima de los Círculos Católicos de Obreros, no es otra que fomentar y efectuar, á ser posible, la católica reformatión en las ideas y costumbres de las clases proletarias.

Los que no quieran ver en los motivos indicados la razón suficiente de la existencia, necesidad y utilidad de estos nuevos centros de propaganda católica, seguramente la encontrarán palmaria y evidente en la sencilla consideración del actual estado de la sociedad, en la cual se halla pendiente de resolución definitiva ese problema importantísimo que se ha llamado la *cuestión social*, preñado de odios, de amenazas y desastres.

Los hombres pensadores que no se hallen prevenidos en contra de la Santa Iglesia Católica, saben perfectamente, aunque no todos lo confiesen, que esta Madre cariñosa tiene en sus santas enseñanzas así dogmáticas como morales, los medios suficientes para resolver satis-

factoriamente para todos el problema pavoroso; y así como su divino Fundador obraba y enseñaba la salvación del mundo, *facere et docere*, así la Iglesia al propio tiempo que derrama sobre la sociedad contemporánea los tesoros de sus doctrinas salvadoras, inspira, fomenta, desarrolla y organiza Obras, que como la de los Círculos de Obreros, sirven de sanción á sus enseñanzas, y son medios eficaces y adecuados á las necesidades actuales para restaurar las creencias y costumbres religiosas en el pueblo, y obtener de esta manera la solución apetecida de toda clase de litigios y conflictos.

He aquí, pues, á que venimos á este nuevo campo de cristiana propaganda, he aquí el espíritu que informa nuestra obra, he aquí el fin y objeto de nuestro querido CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS, al cual, hemos ligado nuestra vida, dedicando á su prosperidad el esfuerzo continuado de nuestras humildes facultades y desvelos.

Hechas estas ligeras consideraciones á manera de preámbulo, empezamos desde luego la parte expositiva de esta Memoria, que no será otra cosa sinó la aplicación determinada y en concreto de las ideas y principios que dejamos indicados.

La necesidad primera y más urgente que sintió este CÍRCULO CATÓLICO para desarrollar su plan y vida, y entiendo que es necesidad comun á todas las Asociaciones de esta índole, fué la necesidad de poseer

locales suficientes y adecuados para sus clases nocturnas primeramente, y despues para el recreo conveniente del obrero. Instalado durante los tres primeros años en un local sin condiciones y muy caro, limitando por entonces su gestión á la enseñanza, no fueron escasos los apuros que sufriera la naciente Institución al encontrarse á fin de cada curso con un *deficit* no poco respetable, pues todavía no se había organizado la suscripción voluntaria, ni la *Obra* había adquirido carta de naturaleza en la ciudad, ni contaba con ningun género de auxilios pecuniarios más que los de la caridad cristiana.

Por mi parte, Señores, siempre he considerado estos apuros y dificultades para las obras de religión y propaganda, como una especie de bautismo que acri-sola las intenciones de los que á ellas se dedican, y estimulando su espíritu de actividad, de abnegación y celo, y avivándo más y más la fé en la Divina Providencia, viene á constituir los moldes, por decirlo así, en donde tales Obras hayan caritativamente de formarse. Por esto no nos arredraba la penuria de aquel tiempo; antes bien, todo el personal docente de la Escuela, inspirado en estos mismos sentimientos, aplicó su celo, su desinterés y sus esfuerzos al sostenimiento de una obra tan laudable, seguros todos nosotros de que la Providencia nos ayudaría, y de que, no habiendo nacido nuestro CÍRCULO CATÓLICO al impulso de un efimero entusiásmo de ocasión y del momento, sino al calor de firmes convicciones de oportunidad y utilidad, y de inquebrantable decisión para trabajar en provecho de las almas, los apre-

mios y dificultades que le rodeaban en su infancia, eran señales de prosperidad y bienandanza venideras, pues que nadie nace ya formado, sino sujeto á infancias más ó menos laboriosas, si es que ha de tener más tarde una vida regular, normal y vigorosa.

No quedaron fallidas nuestras esperanzas, pues las dos mayores partidas de los gastos, que eran los de la clase de dibujo con todos los útiles indispensables para la enseñanza y el alquiler del local, quedaron cubiertas desde luego por la caridad y desprendimiento del Excmo. Sr. Obispo, la primera, y del Excmo. Sr. D. Policarpo Herrero, la segunda, quienes abonaron generosamente las cantidades importantes.

He de confesaros que la pobreza es muy ingeniosa, y así era de ver, como de un solo salón cuadrilongo, que era todo nuestro local en aquellos años, se llegó á formar tres secciones ó departamentos independientes, para atender así mejor á las diferentes enseñanzas y á la separación convenientísima de los obreros por edades; y todo por virtud y por milagro de una colección de bastidores y biombos trazados con extraordinaria economía por el industrioso D. Benito Acebal, individuo de la Junta Directiva, y que tan buenos oficios ha prestado en auxilio y provecho de la Obra.

A todo esto, el número de obreros asistentes á las Escuelas nocturnas crecía cada año; iban gastándose algunas preocupaciones que les retrajeran, entre otras, la de que los *Curas* solo enseñaban á rezar, y ya se disputaban el ingreso en un Centro en donde además de la instrucción primaria completa y la del dibujo

lineal con aplicación á las artes y oficios, que recibían, todas las noches escuchaban una conferencia familiar que en la última media hora de Escuela les dirigía el Director del CÍRCULO sobre asuntos religiosos y morales, y una vez á la semana otra conferencia sobre historia patria con oportunos y provechosos comentarios para el obrero, dada por el distinguido Catedrático de la Universidad é individuo de la Junta de este Círculo D. Guillermo Estrada Villaverde; y todo esto gratuitamente, sin otro precio que pasar dos horas de las largas trasnochadas del invierno en compañía de personas interesadas en el bienestar moral y material de los obreros.

Empero, así no se podía continuar: cada año eran más insuficientes los locales, y no era cosa de renunciar á las demás obras comprendidas en el pensamiento general de los Círculos Católicos, aparte de lo gravoso de que contadas y distinguidas personas hubieran de sufrir por tiempo indefinido los desembolsos que con tanta caridad hicieran en provecho del obrero y con esperanzas de mejores días para una institución confiada en la protección y ayuda de los buenos.

A este efecto se dirigieron Circulares á los vecinos más acomodados, y como fruto y consecuencia de esto, se organizó una suscripción voluntaria, que produciendo una cantidad mensual de 80 á 100 pesetas por término medio, aunque sujeta á las oscilaciones naturales ocasionadas por el tiempo y otras circunstancias, permitieron el pago del alquiler y vienen permitiendo sufragar modestamente los gastos de menage

y material completo de enseñanza con los demás á ella consiguientes.

Quedaba en pié el pensamiento capital desde el principio ya sentido, la idea magna, principal y dominante de adquirir locales propios de la Asociación y con amplitud bastante para el desenvolvimiento de sus planes. Os he de confesar, Señores, que por aquel tiempo llegó á apoderarse de mi ánimo de tal manera aquella idea, y con insistencia tal y tan abrumadora me preocupaba noche y día, hasta producir insomnios y desvelos, que hube de creer llegado el momento de ruinosa crisis para nuestro CÍRCULO querido, de la cual no había medio de salir airoso, no obstante la perseverante voluntad y buen deseo á ello dedicados. Consultas y meditaciones, estudios y proyectos y cuantos recursos podía utilizar mi pobre ingenio, todo parecía estéril é impotente para realizar aquella idea, de la que, á mi juicio, dependía la vida de nuestra empresa santa. Era un problema cuya solución yo no encontraba: momentos hubo de acariar proyectos lisongeros, pero pasaban días, predominaba la reflexión al entusiasmo, y la triste y fría realidad venía á producir dolorosos desencantos.

Bien conocía yo la caridad inagotable de los señores Individuos de la Junta Directiva y sus amores por la Obra, pero..... ¿había de intentar echar sobre ellos la responsabilidad y los dispendios de acometer una empresa de tamaño magnitud y coste como la de adquirir una casa grande y que reuniese las condiciones necesarias? Yo no me consideraba con título alguno para esto; todos ellos estaban recargados coad-

yubando generosamente con sus donativos al sostenimiento de las diferentes obras de piedad y caridad que en la población existen, y no todos eran de la misma fortuna y posición, siquiera fuesen iguales en buena voluntad y caridad; por otra parte no abundaban en Oviedo edificios de amplitud, centricidad y otras condiciones requeridas, ni siquiera solares en donde levantarlos sino á costa de un precio para nosotros exorbitante é imposible. La Obra en sí, al menos en sus principios, no es de aquellas, que por sus exhibiciones públicas, produzcan entusiasmo en los pueblos y estimulen los donativos voluntarios en la proporción que en este caso era necesaria; antes bien, de una labor constante, ruda, silenciosa, obscura y escondida: de manera que por este lado tampoco yo podía prometerme los auxilios materiales suficientes para salir de aquel apuro. ¿Sería toda esta cerrazón y esta penuria efecto de mi propia personal insuficiencia, de la cortedad del propio ingenio, ó de la carencia de condiciones de sabiduría, de carácter, de habilidad y tino para llevar las cosas por derroteros más prósperos y felices? ¡Cuántas veces he recordado la siguiente frase pronunciada por un ilustre y distinguido Catedrático de la Universidad (1) en la noche de la inauguración del año 86, conversando, después de levantada la sesión, acerca de los esfuerzos que este género de Obras pide para vivir con desahogo: «Siendo como es obra dirigida por Sacerdotes, ya verán VV. como prospera sin dinero!» ¡Cuántas veces,

(1) El Sr. D. Victor Diaz Ordoñez y Escandón.

repito, he recordado con ciertas sombras de dudas y temores esta frase! ¿Qué hacer, pues, en esta situación tan crítica y difícil para la Institución á mi pobre dirección y presidencia encomendada?

Era natural, obligatorio y además muy grato para mi contar antes de todo y sobre todo con la valiosa protección del Excmo. Sr. Obispo, que habia sido el autor y esclarecido fundador de toda nuestra obra: y ciertamente, que su inteligencia superior dominó bien pronto aquella situación penosa y afflictiva, y penetrado de la utilidad y conveniencia que la realización de mis deseos y proyectos habia de reportar á nuestro CÍRCULO, no tardó su poderosa iniciativa en encontrar un medio que en principio y fundamentalmente resolviera aquel conflicto. La grande elevación de miras del Rvmo. Prelado, su desprendimiento generoso y su interés por esta naciente obra diocesana hubieran deseado poder dotarla desde luego de locales y cuantos elementos fueran necesarios para su perfecto desarrollo, pero ante la imposibilidad de realizarlo por las razones indicadas antes, dijo é hizo: «ahí teneis esa casa que ha venido sirviendo para *Seminario Sacerdotal*, y actualmente está vacante por efecto de las últimas y vigentes disposiciones sinodales; ella es vieja y quizá ruinososa en alguna de sus partes, y lo que es peor, es muy reducida para los fines del CÍRCULO; pero..... ved si podeis sacar de ella algún partido». Y desde aquel momento y por virtud de esta superior disposición caritativa, generosa y acertada, EL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS, se consideró en su vida asegurado, y señaló es-

ta página de su historia con las rojas tintas de la gratitud y del reconocimiento más profundo.

Ya tenemos, pues, una casa propia, aunque vieja, desvencijada y de extensión muy reducida: esto era ya algo, esto era ya mucho, ciertamente, pero no era lo bastante para nuestros fines.

¿Cómo hacer que la casa fuese nueva, sólida y regularmente desahogada y amplia? He aquí un otro problema, cuya solución habia de poner á prueba nuevamente mis pobres y escasas enerjías. Ya se sabe que todo se arreglaba facilmente con dinero: con unos cuantos miles de duros el vetusto caserón quedaría radicalmente reformado, como se necesitaba, y el CÍRCULO podría ya desarrollar sus planes de instrucción, asociación, recreo y demás obras de moralización y propaganda. Pero.... ¿donde estaba ese dinero, y de donde habia de venir para emprender las obras necesarias á este efecto?

Os puedo asegurar, Señores, que sin desconocer la gravedad y magnitud de este proyecto, ya no me arredraba tanto como me llegó á apesadumbrar el de adquirir locales grandes ó pequeños, nuevos ó viejos, regulares ó deformes, lo cual se consiguió en buena hora por virtud de la munificencia nunca bastante ponderada del Excmo. Sr. Obispo. ¿Como había yo de acobardarme ante lo costoso y vasto del proyecto referido, cuando, por una parte, nuestra fé en la Providencia acababa de ser recompensada con largueza, y por otra, conocía yo perfectamente los sentimientos nobilísimos de esta Ciudad, vuestro desprendimiento generoso, vuestra caridad y vuestra simpatía para to-

do lo que pudiera redundar en mayor gloria de Dios, en utilidad y provecho de las almas, y en redención moral y religiosa del obrero, agobiado tanto por su pobreza material, como necesitado de otros bienes más altos y divinos? ¿que importaba la inutilidad de mi persona, ni el aislamiento en que pudiera hallarse, ni siquiera la hostilidad más ó menos disimulada, ni las murmuraciones ni *hablillas* de menos caridad, que pudieran dirigirse contra esta obra, calificada por algunos de arriesgada, y por otros considerada como un sueño irrealizable? ¿que importaba todo esto y mucho más, ante el poder de Dios, á QUIEN estábamos seguros de agradar, ni ante el poder también de vuestros piadosos sentimientos, de vuestra liberalidad, de vuestra ardiente caridad y desprendimientos generosos?

Hube de pensar entonces en convocar á los Sres. individuos de la Junta Directiva y proponerles una emisión de acciones distribuidas entre todos ellos por valor total del coste de las obras; pero, francamente, mi poca afición á imponer á nadie sacrificios dispendiosos, ni á comprometer á ninguno en negocios arduos y arriesgados por una parte, y por otra las ideas que profeso acerca de este punto, que son, las de creer, que cuando escasean los recursos, y en obras de caridad y suscripciones voluntarias, como la presente, no es la acción de Sociedades ni de Juntas directivas con sus diferencias de criterio y diversidad de pareceres, que á lo mejor, por un detalle insignificante dan al traste con lo principal, no es la acción, repito, más provechosa y apropósito para llevar

á cumplido efecto empresas semejantes, en donde los gastos son seguros y precisos, y los ingresos son inciertos, eventuales y casi inverosímiles, sino la acción unipersonal ó de un escaso número de personas identificadas por una misma aspiración y un mismo pensamiento, así en cuanto al fin como á los procedimientos: Ideas, que si bien añejas en mi ánimo, han sido confirmadas por el primer Congreso Católico Nacional en su Sección 4.^a, al aprobar y recomendar las BASES generales, sobre las que pueden fundarse los Círculos Católicos en toda España, en una de las cuales BASES se asienta esta doctrina; todas estas razones, digo, me hicieron desistir de aquel proyecto, y puesta la confianza en Dios y en la bondad de nuestra causa, asumí todas las responsabilidades de la empresa, y echandola sobre mis débiles hombros, me lancé á *sondear el campo*, explorando voluntades y pre-disponiendo corazones para llevar á efecto las obras necesarias en el *caserón* cedido generosamente por el Excmo. Prelado.

Al llegar aquí, Señores, quisiera yo tener completa libertad para citar los nombres propios de las personas, que, como enviadas de Dios, me han ayudado poderosamente con sus prestamos gratuitos y donativos generosos á ejecutar las obras mencionadas, á fin de que constaran para perpetuo recuerdo en esta Memoria, como en libro de oro, ya que con caracteres indelebles seguramente habrán sido por Dios escritos en el libro de la vida; pero razones por muchos conceptos atendibles y dignas de respeto me imponen ciertas reservas, y tengo absoluta prohibición

de revelaros, como yo quisiera, no pocos portentos de asombrosa caridad, que se han obrado aquí para levantar este edificio. De todos modos, y aun á riesgo de mortificar la singular modestia de todos los donantes, al final de esta Memoria se consigna la lista detallada de casi todas ellos, no siendo de todos por las razones aludidas; y habiendo de perdonarme esta libertad, siquiera en gracia de la propia justificación de mi conciencia, y como testimonio público de la gratitud, que para ellos atesora este CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS.

Es lo cierto que desde luego pude contar con la ilustrada cooperación técnica del Arquitecto Municipal Sr. La Guardia, y con la industriosa, inteligente y acertada de D. Benito Acebal, quien no tan solo ha dirigido las obras todas gratuitamente, y desempeñado la improba tarea de organizar los trabajos y de acopiar los materiales necesarios, sinó tambien lo que todavía vale más, con valer mucho todo esto; penetrado bien del carácter de pobreza con que, era forzoso, que tales obras fuesen ejecutadas, ha sabido aprovechar de tal manera los materiales de la antigua casa, apesar de su vejez y deterioro, que todos ellos han servido para algo, y á todos los ha hecho útiles de algún modo su ingenio, su celo y buena voluntad puestos incondicionalmente al servicio de la obra. Se habrá notado alguna vez diferentes interrupciones en la obra, como si toda ella no obedeciera á un plan determinado y fijo, pero esto fué debido únicamente á razones económicas, que se sobreponían á todo género de conveniencias; y después de todo, con

la dirección asidua y entendida del mencionado señor Acebal, con el anticipo y espléndida donación de una respetable persona, que se empeña en guardar el riguroso incógnito, pero que es un verdadero Apóstol de la limosna y saludable Providencia de nuestro CÍRCULO, al mismo tiempo que Protector decidido de otras obras buenas, así públicas como secretas, tanto de esta ciudad como de fuera de la Diócesis, con la suma de todos los restantes generosos y agradecidos donativos, y con la gestión perseverante de cuantas personas dedican su atención y sus buenos oficios de diversa índole al sostenimiento y desarrollo de nuestro querido CÍRCULO DE OBREROS, después de todo, repito, la obra se terminó, y lo que era viejo quedó convertido en nuevo, y lo ruinoso en sólido y asegurado, y lo raquítico y pequeño en amplio y regularmente desahogado; y aquí tenéis el edificio levantado por la caridad, para que sirva de santo y salvador asilo del obrero, aquí tenéis el edificio de la constancia, de la abnegación y del amor al pueblo, delante de cuyas puertas se desharán las tempestades, ódios, prevenciones y rencores que perturben al proletariado: aquí no penetrará ninguna aspiración bastarda, ni concupiscencias malas, que en forma de doctrina, ejemplos y lecturas suelen allá afuera fascinar el entendimiento y pervertir el corazón de los infelices hijos del trabajo.

No, de ningun modo la voz amiga y cariñosa de la verdad y caridad será la que resuene únicamente en esta Casa, porque nuestras enseñanzas son las enseñanzas de la Santa Iglesia Católica, que es nuestra Maestra y nuestra

Madre, y los ejemplos que ofrecemos al obrero son ejemplos derivados de la vida del glorioso Patriarca San José en su condición de perfectísimo artesano, cuya Imágen veneranda preside esta solemne fiesta, como preside siempre estos salones y se ostenta en ese vistosísimo Estandarte, porque es Patrono de este CÍRCULO DE OBREROS, que le aclama con amor y santa reverencia, y de su poderosa intercesión confía alcanzar los necesarios auxilios y favores de lo alto.

No se ha limitado la gestión del CÍRCULO CATÓLICO á levantar este edificio; al mismo tiempo se ha cuidado de adquirir ese voluminoso *impedimenta* que constituye como una especie de edificio interior, indispensable para el desenvolvimiento de nuestros propósitos y que á veces es tan costoso como el edificio externo que se ostenta al público. En su virtud tenemos ya un menage y material completo de enseñanza, así de instrucción primaria como de ampliación y de dibujo líneal, una pequeña pero escojida *Biblioteca* popular, que irá aumentándose de dia en dia, y que sirve de instrucción y ameno pasatiempo para los obreros, un moviliario regularmente surtido para el CÍRCULO de recreo, y un servicio completo para el *Café*, que inaugura lo ya el domingo último, funcionará todas las tardes de los dias festivos de todo el año. — No vayais á figuraros que el *Café* ha de desnaturalizar en lo más mínimo la Obra, oponiéndose á sus fines de instrucción y de moralización de

los obreros: antes bien será un medio y auxiliar eficazísimo para obtenerlos más cumplidos.

Bien sabemos que el ideal cristiano de la vida del obrero en la tarde del Domingo y demás días festivos sería, visitar la Iglesia, asistir á la Novena ó al Sermón, dar un paseo en compañía de sus padres, de su mujer ó de sus hijos, visitar algún enfermo ó amigo, solazarse un rato en honestas distracciones, rezar el santo Rosario, cenar, encomendarse á Dios y recojerse á descansar hasta el siguiente día; pero la experiencia nos enseña que este plán de vida no pasa de ser un ideal bellísimo, que ordinariamente no se cumple; y que, por el contrario, el juego, la taberna y las compañías peligrosas suelen ser las que solicitan y arrastran á esos infelices hasta altas horas de la noche, abriendo dolorosas llagas en sus almas, atentando contra la salud del cuerpo, borrando y destruyendo todo estímulo para el trabajo y el ahorro, y para decirlo de una vez, dando al traste con el fruto de nuestros sacrificios y desvelos de toda la semana.

También sabemos que para separarles de estas ocasiones y peligros, si les llamamos al Salón del Círculo Católico para rezar alguna devoción y dirigirles la palabra meramente, nuestro llamamiento se pierde en el vacío, porque no se vence con facilidad ni sin auxilios especiales de la gracia el imperio y tiranía de las malas pasiones y concupiscencias.

Pues bien, en esta situación hemos creído que es necesario *entrar con la suya para salir con la nuestra*, y al efecto y conformándonos con las prácticas de

otros Círculos y Asociaciones de la misma índole, hemos establecido el *Café*, que no consiste solamente en usar de esta bebida y de otras semejantes con la moderación y sobriedad reglamentada, ni en pasar entretenidos algún rato en juegos lícitos y honestos, sino en que todo esto sirva de estímulo y *anzuelo* para atraerles y una vez aquí, poder aleccionarles con alguna variada Conferencia, y educar los sentimientos nobles de su corazón por medio de lecturas escojidas y de algún ensayo musical; y en todo caso, fomentar la asociación y el espíritu de compañerismo y cristiano trato con los prójimos, que les vuelva deferentes, dóciles, amables y juiciosos.

Os he indicado la idea de *ensayo musical*, y esta palabra encierra una de nuestras esperanzas más acariciadas y alhagüeñas. Persuadidos de la benéfica influencia de la música bien aplicada, abrigamos la esperanza de formar en algún día un ORFEÓN entre los socios de este Círculo y alumnos de las Escuelas; hasta el presente no ha sido posible conseguirlo, principalmente por la carencia de recursos al efecto necesarios; pero hemos adquirido ya un *armonium*, para que sirva de base, y con el concurso de las almas buenas, que no ha de faltar seguramente, confiamos realizar en plazo más ó menos largo nuestros deseos y propósitos.

Hasta la fecha hemos aplicado nuestra atención y nuestro esfuerzo preferentemente á las Escuelas nocturnas, que, apesar de los obstáculos de la construcción y obras del edificio en los pasados años, no se han interrumpido un solo curso, y siempre han

estado concurridas como veréis por los estados correspondientes; y la razón de esta conducta ha sido varia: primeramente, el convencimiento que hemos adquirido de que donde mayores frutos morales pueden obtenerse en esta Institución es en las Escuelas; porque ellas, exigiendo como exigen una asistencia frecuente y continuada, en lo que cabe, dentro del carácter, índole y ocupaciones de este género de alumnos, predispone y vá formando lenta y suavemente el ánimo de los obreros en el sentido de adquirir costumbres, aficiones y amor á nuestra Obra. Se ama aquello que se trata, y como las Escuelas establecen desde luego un trato frecuente y familiar, y en ellas los obreros tienen ocasión de escuchar todas las noches la voz de sus Maestros y Protectores, de esta manera se estrechan las relaciones de los unos con los otros, y se despiertan los sentimientos de la gratitud en aquellos, y en estos el estímulo y la abnegación para ejercer la caridad de la enseñanza. Y ¿quién duda que borrar distancias es borrar antagonismos, y que la educación y la instrucción son elementos poderosos de restauración moral para los trabajadores? Por otra parte las Escuelas son la labor más ruda y más penosa de la Institución, porque es labor diaria, en el peor tiempo del año, y en horas poco cómodas, como son las de la noche; y lo que desde luego hay que vencer y dominar son las tareas más difíciles y laboriosas, que las demás á poca costa se organizan y se ponen en marcha, hasta por manera más ruidosa y brillante, siquiera con menos frutos sólidos y positivos.

Teniendo en cuenta esta consideración de lo pe-

nos y duro de las tareas escolares, explicamos y no nos ha estrañado la notada escasez de vocaciones para el magisterio gratuito en esta clase de Instituciones; pero importa consignarlo para alabanza merecida de unos, y para invitación y llamamiento á otros. La enseñanza, y especialmente la de las Escuelas nocturnas de este CÍRCULO, exige, si ha de estar bien rejida, un numeroso personal docente, tanto más crecida cuanto más difícil es unificar, ni siquiera á veces agrupar á los obreros, que poseen diferente grado de instrucción, que son de diferente edad y carácter y otras muchas circunstancias que lo impiden y que es indispensable tener muy en cuenta; hasta fuera conveniente contar con personal duplicado para suplirse mutuamente en tan larga temporada de clases, en que es difícil, hasta por razones de salud, no cometer alguna falta de asistencia: esta es nuestra aspiración y constante deseo; pero con bien honda tristeza hemos de confesar que no ha sido posible reunirlo. Muchos y muy caritativamente han empezado, han asistido á las Escuelas varias noches, algunos hasta temporadas regulares, pero bien sea porque la salud no les ha permitido continuar prestando sus buenos servicios con tan abrumadora constancia, bien que las ocupaciones y deberes, ya que el mismo natural cansancio, y otras razones, todas atendibles, se lo haya impedido, es lo cierto que la perseverancia ha sido de muy pocos.

Por esto es doblemente meritoria la abnegación y la constancia con que un reducido personal docente viene sosteniendo el *pondus dici* sin desfallecimientos, interrupciones ni tibiezas, y es justicia hacer mención

honrosa de ellos en esta Memoria, siquiera haya de poner á prueba su modestia.

En primer término figura el celoso Sacerdote Canónigo de la Catedral Sr. D. Alejandro del Prado, quien, no obstante su edad respetable, ha sido puntualísimo en las Escuelas, siempre que su salud se lo ha permitido; y sus servicios de asidua vigilancia y caracterizada representación son de utilidad reconocida, no menos que laudable y económica su honrada gestión de custodiar todos los ingresos, así por suscripciones como por donativos voluntarios, y saldar las cuentas de todo el año. Después viene el joven Presbítero D. Victoriano Lopez, que es como el *ojo vigilante* en las Escuelas de este CÍRCULO CATÓLICO. Todos los obreros le conocen y le profesan simpatía: desde muy joven, casi un niño, se ocupa en estos ministerios, y está ya tan connaturalizado, mejor diré, familiarizado con la Obra, que no necesita de ningún género de estímulos para poner á su servicio, como meritoriamente lo hace, su actividad y celo, su espíritu de organización y todas sus facultades. Él inspecciona todos los Salones y distribuye el personal obrero en relación debida con el tiempo y el trabajo, él es universal y cuidadoso proveedor del material de la enseñanza, y el que lleva cuenta detallada y honradamente escrupulosa de todo cuanto entra y sale en esta casa, lo mismo en las Escuelas que en el CÍRCULO, que en todas partes, de tal modo que su constante celo, inteligencia y entusiasmo por la Obra nos sirve á todos de descanso y de indudable garantía de inspección y de gobierno interior en todo el desenyol-

vimiento de nuestros planes. No son menos laudables los servicios personales que ha prestado en las Escuelas, mientras ha vivido en esta Ciudad, otro joven Sacerdote de quien guardamos recuerdo cariñoso, el Sr. D. Agustín Pando y Alberú, que también ha sido celosísimo Maestro del obrero, para cuya instrucción y educación moral y religiosa no ha omitido sacrificios ni desvelos.

¿Qué os diré del conocido D. Jesús Florez Villamil, que es otro de los cooperadores más simpáticos de nuestra obra? Él es tan popular y tan querido de los Obreros, especialmente de los más jóvenes, que su presencia en las Escuelas es recibida siempre con cariño y alegría; por lo cual es muy sentida su obligada ausencia, cuando, como ahora, atenciones y deberes de otra índole le retienen alejado temporalmente de las Escuelas, si bien en ellas está su espíritu, su vocación y simpatía.

Entre los seglares contamos igualmente con un personal celoso y competente en las diferentes clases de enseñanza que les están encomendadas. A la pericia, actividad y celo de D. Julio Vallaure y sus dos simpáticos hijos D. Luis y Fernando, son debidos los adelantos alcanzados en las clases de Dibujo; ellos las han organizado convenientemente, ellos las rigen con asiduidad y esmero, y ellos son no menos activos y útiles colaboradores para el CÍRCULO y cuantas otras obras hayamos de emprender para provecho del Obrero. Los acreditados profesores públicos de Instrucción primaria D. Félix Palacios y D. Arturo Rodríguez son también meritorios y ejemplares sostene-

dores y Maestros de la enseñanza elemental y de ampliación en las Escuelas, á cargo de ellos corren estas improbas tareas, y bien probado tienen su celo y competencia en los repetidos años que vienen desempeñando esta misión con infatigable actividad y asistencia asidua y perseverante.

Y como todos se hallan poseidos de los mismos sentimientos, y todos penetrados con identidad de espíritu de los fines de nuestra Asociación, después de las tareas á cada uno encomendadas, todos adunamos nuestro esfuerzo, todos nos confundimos en fraternal consorcio de trabajo, todos conocemos, nos interesamos y ocupamos indistintamente de cuanto en esta Casa ocurre, poniendo todos y cada uno sus servicios al logro de los fines de este CÍRCULO CATÓLICO, que no es otro, sino la restauración moral y religiosa de las clases trabajadoras.

También hemos de hacer mención, siquiera sea brevemente, de otra Obra buena que hemos organizado paulatinamente, y que funciona ya en el engranaje general de todas las que constituyen la vida de este CÍRCULO: Tal es la *Caja de ahorros*.

Agobiados en los años precedentes por los trabajos y preocupaciones de la construcción del *Edificio*, y empeñados en asentar con solidez los fundamentos de la Obra general, organizando la enseñanza, que es la base más firme y obligada, apenas hemos dedicado nuestro estudio á dar á dicha *Caja* el desarrollo deseado, ya que la demasiada pobreza del obrero tampoco lo ha permitido, ni menos reclamado, hasta el

presente. Sin embargo, en el correspondiente lugar de esta Memoria podeis ver el *Estado* del movimiento de los fondos y de las operaciones realizadas, y ellas serán precursoras de otras más numerosas é importantes para lo sucesivo, contribuyendo, como es nuestro deseo, á fomentar en los obreros el *ahorro*, para que al propio tiempo que les sirve de socorro en las frecuentes crisis económicas que sufren, les defienda del relativo despilfarro, que á veces es origen y ocasión de gula, de embriaguez y ruina de sí mismos y de sus familias.

Un suceso extraordinario en la marcha regular de nuestro CÍRCULO ha ocurrido en el pasado curso: *la Peregrinación obrera nacional á Roma*.

Todos sabeis perfectamente el origen, organización y ejecución que tuvo en toda España esa pacífica y brillantísima Cruzada, que tan íntimos consuelos prodigará al atribulado *Pontífice de los Obreros*, el PAPA LEÓN XIII,

Nuestro CÍRCULO CATÓLICO no fué indiferente al entusiásmo general de todas las Asociaciones de esta clase, y contribuyó también con su humilde contingente.

Las circunstancias económicas, en las que nos hallabamos entonces, no eran, ciertamente, las más propicias para secundar empresas costosas relativamente; pero la caridad lo vence todo, y por virtud de ella pudimos abonar los gastos del viaje á *veintisiete* peregrinos, que tuvieron la dicha y el consuelo de besar el pié del Augusto Vicario de Jesucristo en la tie-

rra, y de protestar de nuestra fé y de nuestra adhesión á las soberanas enseñanzas de la Catedra Apostólica, no solo en nombre propio, sino en representación de todo nuestro CÍRCULO, que en espíritu y con el deseo les acompañaba.

Era de admirar el entusiásmo fervoroso, que se despertó en el corazón de los obreros durante los preparativos del viaje; aquí fué el centro de organización de la mayor parte de los peregrinos de la Diócesis: aquí se hicieron los ensayos del himno de la peregrinación, que los nuestros llegaron á cantar con afinación y soltura: ellos formaban un nucleo fraternal é íntimo, caracterizados y distinguidos entre los restantes peregrinos, y ellos fueron los porta-estandarte entusiasmados de la peregrinación diocesana.

A este efecto se adquirió un nuevo Estandarte para el CÍRCULO CATÓLICO, ya que el que antes poseíamos era demasiado humilde y pobre para ser izado en el Vaticano. Toda la Ciudad contempló el nuevo Estandarte, y alabó el mérito de sus bordados y la elegancia de su corte y de sus telas; pero tiene todavía un mérito mayor que todo esto, y que ha permanecido oculto é invisible, y es, el inapreciable mérito de que todo él fué obra delicada y espléndido regalo de tres caritativas y piadosas Señoras, devotísimas del Papa y de las obras de cristiana propaganda, no menos que protectoras decididas de este CÍRCULO CATÓLICO.

Hemos llegado al término de esta Memoria y es cosa de alabar á Dios al contemplar los frutos, que,

en un plazo relativamente corto, ha producido nuestra Obra, y los que, con el auxilio del cielo, confiamos ha de producir en progresión creciente y consoladora cada año.

Nuestra popular Institución no es obra exclusiva de una ú otra clase ni categoría de personas, ni está tampoco sombreada, ni, Dios mediante, lo estará por ninguna clase de *colores*, de los que allá afuera, puedan permitirse; aquí no hay otra *exclusiva* ni *color* ni *limites*, que los establecidos y marcados por la fé cristiana y religiosa, y por el más puro y acendrado catolicismo. Por esto teneis todos en ella una parte meritoria, los patronos y los obreros, los maestros y los alumnos, los protectores y los socorridos; los unos por la cooperación moral y material que tan caritativa y generosamente la han prestado: los otros por la humilde gratitud con que la reciben y por la constancia con que acuden todas las noches á recibir las enseñanzas y ejemplos que en este Centro se les presta.

A todos envío desde aquí la más íntima expresión de nuestra gratitud y de nuestro afecto, y de todos esperamos continuar recibiendo su proporcional y perseverante ayuda.

A vista del actual estado de la Sociedad contemporánea trabajada por profundas diferencias, se ha dicho, y con fortuna, la siguiente frase: *El pueblo obrero necesita pan y catecismo*. En estas dos palabras se cifran las más bellas y alhagüeñas esperanzas. Pues bien, señores: nosotros quisiéramos poder darle lo uno y lo otro, la enseñanza moral y religiosa, la educación y la cultura convenien-

tes, y el sustento cotidiano. ¡Que dulce satisfacción experimentaríamos si pudiésemos proveer á las necesidades corporales al mismo tiempo que á las espirituales y morales!; pero, ya que esto es imposible, por ahora, repartamos entre todos el trabajo, y dividamos la misión de cooperar en la medida de las fuerzas respectivas á la solución tan deseada de los problemas pavorosos.

Vosotros, los favorecidos por la fortuna, dadles el *pan*; y nosotros les daremos, como les venimos dando, el *catecismo*: atended con equidad y con largueza á las debidas recompensas del trabajo, que nosotros les enseñaremos sus deberes á la vez que sus derechos respectivos.

Vosotros, amadísimos obreros, no olvidéis jamás estos favores de la caridad cristiana, que se esfuerza con empeño tan laudable por dotaros de todo género de auxilios y facilidades para que alcanceis honradas y legítimas reivindicaciones. Ya veis como los ricos y los sabios y los buenos ponen á servicio vuestro sus riquezas, su sabiduría y sus bondades: ya veis como por parte de ellos, lejos de ahondarse las distancias, se familiarizan con vosotros en los Círculos Católicos: agradeced siempre esos favores, y corresponded á ellos con honradez y lealtad, con una conducta ejemplar, que os dignifique, seguros, de que este será el mejor premio de nuestros afanes y desvelos, y para todos será prenda segura de un bienestar honroso en esta vida y de una felicidad perfecta en las mansiones celestiales.

HE DICHO.

CÍRCULO CATÓLICO
DE OBREROS
DE OVIEDO.

RELACIÓN detallada del número de alumnos y oficio que tienen los matriculados en el curso de 1893 á 94.

Armeros.....	4	Hojalateros.....	2	Tallistas.....	2
Albañiles.....	6	Impresores.....	2	Zapateros.....	18
Ajustadores...	7	Jornaleros.....	18		
Carpinteros... 18		Labrantes.....	22		
Cerrajeros....	2	Labradores....	24	<i>Total... 224</i>	
Cajistas.....	2	Libreros.....	1		
Carboneros...	1	Mamposteros... 1			
Carniceros....	1	Moldeadores... 5		Por edades.	
Cesteros.....	1	Marmolistas... 2		=	
Carabineros... 2		Pintores.....	6	De 12 á 20 años.....	169
Chocolateros.. 3		Peones.....	13	De 20 á 30 id.,.....	46
Doradores....	1	Panaderos....	2	De 30 id. en adelante.	9
Ebanistas.....	26	Peluqueros....	3		
Estudiantes... 2		Pirotécnicos... 2		<i>Total..... 224</i>	
Escultores....	1	Sirvientes....	12		
Empleados....	1	Sastres.....	2		
Guarnicioneros. 2		Silleros.....	2		
Herreros.....	5	Torneadores... 1			

Oviedo Noviembre de 1894.

V.º B.º

El Director,

MANUEL MISOL.

El Secretario General,

JESÚS FLOREZ VILLAMIL,

ALUMNOS MATRICULADOS

en los años que á continuación se expresan

—:==:—

Curso 1886-87 = 240 alumnos.

» 87-88 = 252 »

» 88-89 = 202 »

» 89-90 = 276 »

» 90-91 = 275 «

» 91-92 = 195 »

» 92-93 = 103 »

» 93-94 = 224 ,

V.º B.º

El Director,

El Secretario Gral,

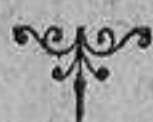
MANUEL MISÓL.

JESÚS FLÓREZ VILLAMIL.

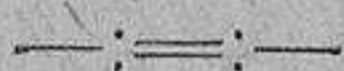


CÍRCULO CATÓLICO

de Obreros
DE OVIEDO.



ALUMNOS PREMIADOS EN EL CURSO DE 1893 á 94.



- D. Juan Sanchez.
- » Angel Otero.
- » Narciso González.
- » Clemente Gutierrez.
- » José Alonso Martinez.
- » Atanasio González.
- » Manuel Piquero.
- » Manuel González y González.
- » Francisco Alvarez Braña.
- » Juan Suárez Fernández.
- » Rogelio Blanco.
- » Santiago Garcia Fernández.
- » Arturo Fernández Naves.
- » José Suárez.
- » José Maojo.
- » Marcos Fernández Ribas.
- » José Sierra Diaz.
- » Cárlos Morán.
- » Lucio Tascón.

Oviedo, Noviembre de 1894.

V.º B.º

El Presidente,
MANUEL MISÓL.

El Secretario de la Enseñanza,
VICTORIANO LÓPEZ.

Lista de los Obreros del Círculo Católico

QUE FORMARON PARTE

de la Peregrinación Nacional á Roma.

- Victoriano López, Presbítero.
Luis Vallaure, abogado.
Juan Sanchez, panadero.
José Alonso Martinez, carpintero.
Atanasio González y González, labrante.
Manuel Piquero Muñiz, zapatero.
Francisco Alvarez Braña, mampostero.
Juan Suárez Fernández, albañil.
Narciso González, armero.
José Rodríguez Cuervo, carbonero.
Gabriel Alonso Hevia, sirviente.
Aurelio Llano Roza, carpintero.
Joaquin Junquera, Carpintero.
Calixto Vallina Sánchez, ebanista.
Alfonso Torre Molino, portero,
Laureano F. Cortés, armero.
Bautista Muñiz Palacio, zapatero.
Joaquin Muñiz Palacio, carretero.
Manuel González, guarnicionero.
Francisco Prada, jardinero.
Mariano Naves, estudiante.
Armando Fernández, Maestro de obras.
Antonio de las Heras, barbero.
Tomás Velasco, estudiante.
Enrique Egocheaga, empleado.
José Maria Moreno, Presbítero.
Tomás del Rio, Presbítero.
-

CÍRCULO CATÓLICO
DE OBREROS
DE OVIEDO.

SEÑORES SOCIOS PROTECTORES.

Por suscripción anual.

=

Sr. D. Domingo Díaz Caneja.
Sra. D.^a Dolores Caicoya, viuda de Herrero.
Sr. D. Fernando Alvarez del Manzano.
Sr. D. Félix Alonso.
Sr. D. Manuel Muñiz.
Sra. D.^a Demetria Díaz, viuda de Asón.
Sr. D. Francisco Valle.
Srta. D.^a Benilda Solís.
Sra. D.^a Florentina Escalera de Caicoya.
Sr. D. Gumersindo Diaz Agüeria.
Sr. D. Custodio Secades.
Sr. D. Félix de Aramburu.
Sra. D.^a Justa Lueso.

Por suscripción mensual.

=

Sr. D. José Ramón Menéndez.
Sr. D. Ramón Ceñal.
Excma. Sra. D.^a Teresa Collantes de Herrero.
Sres. Hijos de D. A. M.^a Fernández.

Sr. D. Fermín López del Val-
lado.

Sr. D. Félix del Valle.

Sr. D. Santiago Argüelles.

Sra. D.^a Virginia Estrada, viuda de Arenas.

Sr. D. Antonio Alonso.

Sr. D. Juan M.^a Acebal.

Sra. D.^a Adelaida Secades, viuda de M. de Luarca.

M. I. Sr. D. Juan de la Viña.

Sr. D. Pedro Rafael del Pedregal.

Sr. D. Benigno Dorado.

Sres. Masaveu y Compañía.

Sra. D.^a Juana Piedra.

Sr. D. José Alonso Suárez.

Sr. D. Ramón Muñiz.

Sr. D. Anselmo González del Valle.

M. I. Sr. D. Benigno R. Pajarres.

Sr. D. Victor Díaz Ordoñez.

Sr. D. Fernando del Fresno.

Sr. D. Ramón López Sela.

Sr. D. Manuel Suárez García.

Sra. D.^a Antonia Vázquez, viuda de Herrero.

Sr. D. Ramón Fernández Cortés.

Sr. D. Felipe Rivero.



- | | |
|--|--|
| Srta. D. ^a Alfonsa Cañedo y Prieto. | Sr. D. Juan de Aramburu. |
| Señora D. ^a Carmen Argüelles, viuda de Riu. | Sra. D. ^a Concepción Godino de Buylla. |
| Sr. D. Cayetano del Prado. | Sr. D. Heriberto Larios. |
| Excmo Sr. Conde de Agüera. | Sr. D. Francisco Javier de Cotto. |
| Sr. D. Victoriano Rodríguez. | M. I. Sr. D. Ramón Faes. |
| Sr. D. Ramón Valdés. | M. I. Sr. D. Antonio Sánchez Otero. |
| Sr. D. Ricardo Jimeno. | Sr. D. Ramón Llavona. |
| Sr. D. Eugenio Prado. | Sr. Registrador de la Propiedad. |
| Sr. D. Faustino Prieto y Blanco. | Sr. D. Enrique González. |
| M. I. Sr. D. Joaquin de la Villa y Pajares. | Sr. D. Anselmo Forero. |
| M. I. Sr. D. Hermógenes de la Campa. | Sra. D. ^a Dolores de las Alas Pumariño. |
| Sr. D. Enrique Fernández Mata. | Sr. D. Rafael Ceñal. |
| M. I. Sr. D. José R. Santamarina. | Sra. D. ^a María Cascarón de Campomanes. |
| Sr. D. Gerardo Berjaño. | Sra. D. ^a Felisa Calero. |
| Sr. D. Miguel Estrada Nora. | Sr. D. Francisco Juliana Bances. |
| Señoritas de Sierra. | Sr. D. Senén Ceñal. |
| Sr. D. Fermín Canella y Secades. | Sr. D. Pompeyo Alemany. |
| Sra. D. ^a Eulalia Busto, viuda de Mendez. | Sra. D. ^a Vicenta Larrosa. |
| Sr. D. Benardino Argüelles. | Sr. D. José García Bances. |
| Sr. D. Rafael García Andrés. | Sr. D. Maximino Rodríguez. |
| | Sr. D. Pedro Díaz Malgor. |
| | Sr. D. Anselmo Junquera. |



LIMOSNAS

recibidas para sufragar los gastos

DE CONSTRUCCION

DEL EDIFICIO

DEL «CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS.»

	<i>Pesetas.</i>
Del Excmo Sr. Obispo.	. 1.500
D. Anselmo G. del Valle.	. 750
D. Angel Custodio Secades.	. 250
D. Martin G. del Valle.	. 125
D. Augusto Baylli.	. 125
D. Domingo Diaz Caneja.	. 125
D. ^a Concha Godino de Buylla.	. 130
D. ^a Dolores de las Alas Pumariño.	. 125
D. ^a Julita Ponte de G. del Valle.	. 50
D. ^a Adela Secades.	. 50
D. ^a Eulalia Busto.	. 50
Señoritas Consuelo y Vicenta Sierra.	. 50
D. ^a Aniceta A. Laviada.	. 75
D. ^a Cármen Argüelles.	. 25
D. ^a Julia y Modesta Cienfuegos.	. 20
D. ^a Matilde Busto.	. 25
Sres. Ceñal!	. 50
Por conducto de D. Alejandro Prado, Canó- nigo.	. 250
Una persona devota.	. 1.000
Todos los Sres. Suscriptores.	. 2.500

Las personas aludidas en esta Memoria, lo restante para el pago total de las obras ejecutadas hasta la fecha.

Oviedo Noviembre de 1894.

DONATIVOS

para costear el viage á Roma

DE LOS PEREGRINOS

DE ESTE «CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS.»

Pesetas.

Del Excmo. Sr. Obispo (para tres peregrinos).	405
D. Policarpo Herrero (para diez).	1.475
Una devota.	500
Las señoras de la primera Conferencia de San Vicente.	175
D. Angel Custodio Secades.	135
D. Victoriano G. Campomanes.	135
D. ^a Dolores de las Alas Pumariño.	25
Sres. Suscriptores.	750

OTROS DONATIVOS.

Tres Señoras, las telas para el Estandarte, y dos de ellas lo bordaron é hicieron.

El Excmo. Sr. D. Policarpo Herrero abonó todos los gastos de la velada con que el CÍRCULO CATÓLICO obsequió á los peregrinos el dia de su regreso de Roma.

El mismo Excmo. Señor regaló todo el servicio para el *Café* del CÍRCULO y obsequió á los Socios el dia de la inauguracion.

La Sra. D.^a Florentina Escalera de Caicoya regaló las telas para los cortinones y portiers del salon.

Otras personas devotas, una alfombra para la plataforma, el importe de seis mesas de mármol blanco, y las telas del dosel y del tapete de la mesa.

D. Antonio Sarri de Oller, dos obreros y algunos materiales para la contruccion de la cocina.

D. Francisco G. Campomanes, cuatro cajas de lata para la cocina.

BIBLIOTECA POPULAR.

El Excmo. Sr. Obispo regaló una coleccion de ejemplares de diferentes obras que fueron las primeras para su formacion.

Varios donantes, todos los demás volúmenes hasta el número 99 que tiene actualmente.

El jóven Ignacio Herrero Collantes, regala la suscripcion anual de la Revista bisemanal «El Adalid.»

D. Manuel Misol Martin, la de la Revista del Apostolado de la Prensa «La Lectura Dominical.»

El CÍRCULO cuenta también con las suscripciones de «La Lectura Popular» por 25 ejemplares y de «El Apostolado de la Prensa» por otros 25, que reparte entre los obreros.

Oviedo Noviembre de 1894.

RESÚMEN de las operaciones verificadas en la Caja
de Ahorros del «Círculo Católico de Obreros,»
desde su fundación hasta la fecha.

PESETAS.

Cantidades entregadas por 90 imponentes.	824,25
Id. devueltas.	797,46
Existen.	26,79
Número de imposiciones.	572,00
Id. de pagos.	68,00
Total de operaciones.	640,00

El CAJERO,

Victoriana López.

CUADRO DE ENSEÑANZA.

CLASES NOCTURNAS.	ASIGNATURAS.
De 7 á 7 y $\frac{1}{2}$	Escritura diaria.
De 7 y $\frac{1}{2}$ á 8.....	Lectura: lunes, miércoles, jueves y sábados. Teoría y práctica de Gramática: los martes y viernes.
De 8 á 8 y $\frac{1}{2}$	Aritmética: martes, miércoles, viernes y sábados. Los lunes y jueves teoría y práctica de Geografía é Historia de España.
De 7 á 8.....	Dibujo lineal diario.
De 8 y $\frac{1}{2}$ á 9.....	Religión y Moral é Historia Sagrada: clase diaria.

Oviedo, Noviembre de 1894.

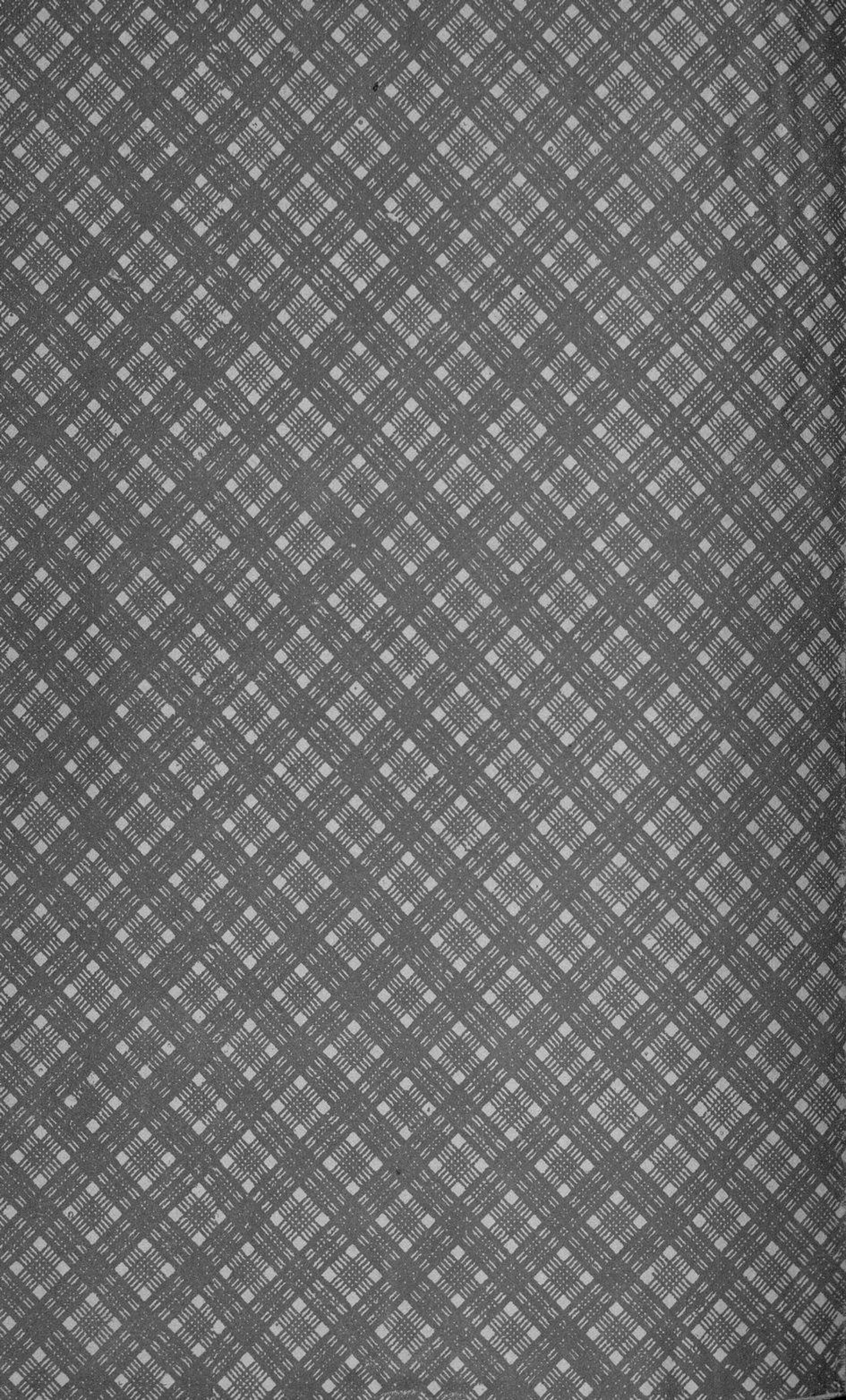
V.º B.º

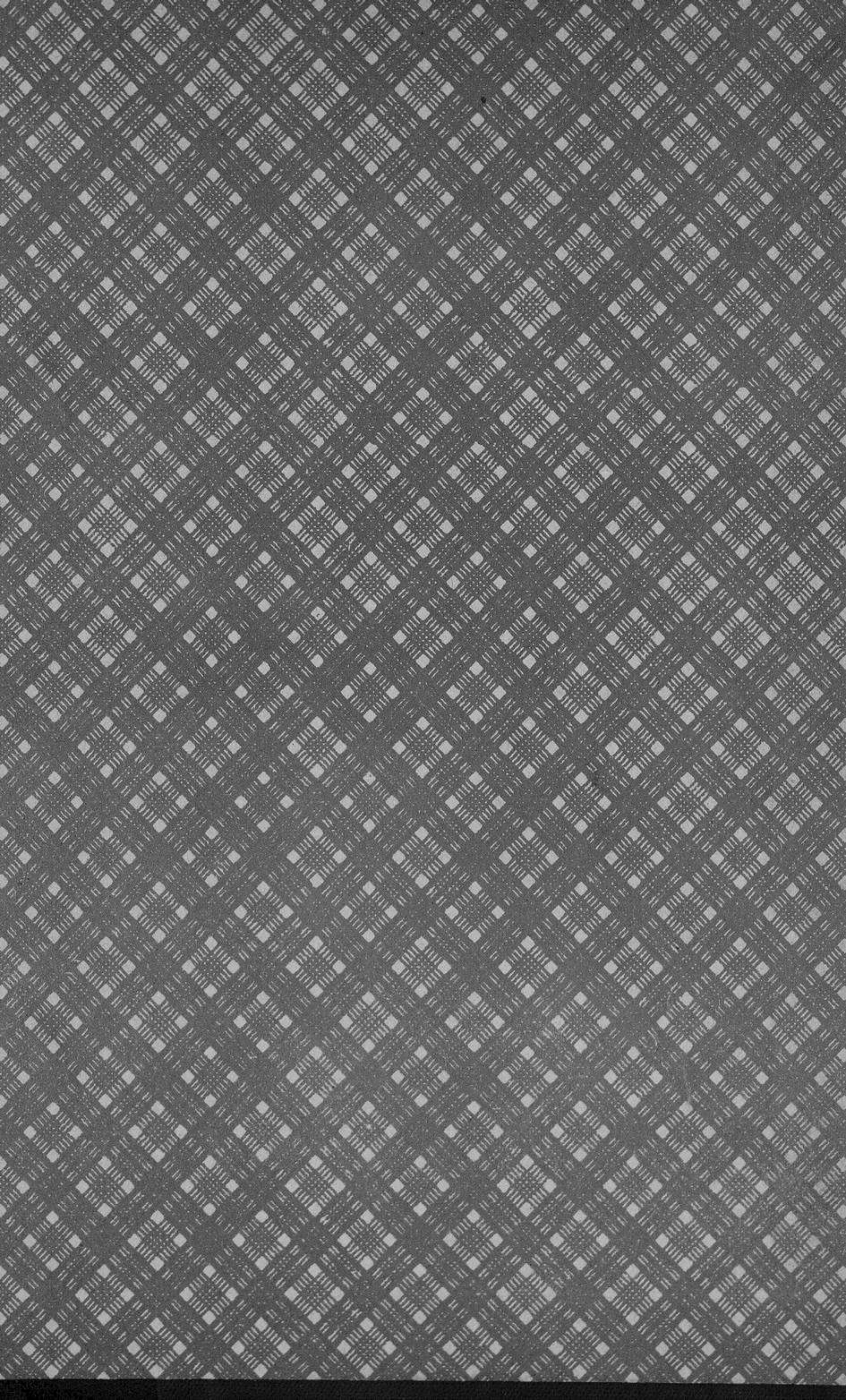
El Presidente,

Manuel Misal.

El Secretario de la Enseñanza,

Victoriana López.







ASTURIAS

MISCELANEA

370